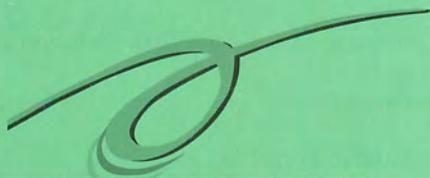


El Legado de

FRANK BUCHMAN

ARCHIE MACKENZIE



Iniciativas de Cambio

Libro Original en Inglés por Archie Mackenzie

Edición Original 2008

Traducción al Español por Iniciativa de Cambio- Editado en 2010

Avenida Córdoba 435 Piso 4 piso Dep.B- Tel: 005411 4311-8033

Buenos Aires- Argentina

www.iofc.org – [mail: adec.arg@gmail.com](mailto:adec.arg@gmail.com)

Disponible en Iniciativas de Cambio Argentina

Argentina: Av. Córdoba 435, Piso 4 dep. B- Buenos Aires – Argentina-

adec.arg@gmail.com

Australia: Armagh. 226 Kooyong Road, Toorak, Vic 3242

tomram@optusnet.com.au

Brazil: Caixa Postal 90250, BR-25.621-970- Petropolis.

Canada: Box 61079, Kensington RPO, Calgary, Alberta T2N 4S6

info@ca.iniciativeofchange.org

Dinamarca: Postboks 61, DK 2000 Frederiksberg

Francia: 7 bis rue des Acacias, F-92130, Issy-les-Moulineaux

info@ic-fr.org

Alemania: Stierstrasse 17, D-12159, Berlin

Ghana: PO Box OS 977 Osu, Accra

India: Asia Plateau, Panchgani, Maharashtra 412 805

ap@in.iofc.org

Japón: 1-54-14, Funabashi, Setagaya-ku, Tokyo 1560055

LEBO3055@nifty.com

Holanda: Amialiastraat 10, NL-2514 JC. Den Haag

Nigeria: PO Box 2102, Marina, Lagos

Noruega: PO Box 3018, Elisengerg, N-0207, Oslo

Filipinas: 600 J Nakpil Cor. J Bocobo Sts. Malate Manila 1004

Sudafrica: PO Box 11753, Hatfield, Pretoria 0028

Suiza: Skäfteingebacken 40 nb, Spänga 163 67

Taiwan: 50 Alley 17, Lane 148, Yu-Le Street, Tainan City 701

Reino Unido: 24 Greencoat Place, London, SW1P 1RD

info@uk.iofc.org

USA: 2201 West Broad Street, Suite 200, Richmond, VA 23220

info@us.iofc.org

Traducción por: Valeria Fracchia

Diseño Gráfico y Edición por: Solange R. de Carvalho y Johannes M. Walter

PREFACIO

EL año 2008 es muy importante para *Rearme Moral*, ahora *Iniciativas de Cambio*, pues marca el centésimo aniversario de la experiencia formativa de Frank Buchman en Keswick, en el norte de Inglaterra; el septuagésimo aniversario del lanzamiento público de *Rearme Moral* en Londres; el importante encuentro en Visby, Suecia, que marcó un cambio en el trabajo de Buchman, anterior al estallido de la Segunda Guerra Mundial; y además el cuadragésimo aniversario de la apertura del Centro de Conferencias en Panchgani, al norte de la India. Cada uno de estos eventos, serán recordados oportunamente, pero el 2008 parece apropiado para una revisión general de la vida y el trabajo de Frank Buchman, visto desde la perspectiva del siglo XXI.

Esperamos sea de interés para las nuevas generaciones que están asumiendo posiciones de responsabilidad en *Iniciativas de Cambio*, y que no conocieron a Frank Buchman, así como también deseamos que recuerden a algunas otras personas de las viejas generaciones.

Lo que sigue, no está escrito solo para los que inician en el aprendizaje de la figura de Frank Buchman, sino para los interesados en general.

Archie Mackenzie y David Young

No hace mucho tiempo, alguien, con sus veinte años, me preguntó: ¿Por qué es importante Frank Buchman?

Recuerdo, curiosa coincidencia, que hace 50 años se me había preguntado exactamente lo mismo en Londres, cuando yo trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores Británico. Recuerdo haber respondido con tres razones, y aún hoy puedo dar la misma respuesta: Primero, porque diagnosticó las verdaderas raíces de los problemas mundiales, mucho antes que la mayoría de las figuras públicas; segundo, porque enfrentó los problemas y las consecuencias en su propia vida; tercero, porque construyó una red de personas a nivel mundial, tan comprometidas como él, a vivir una respuesta como él la entendía.

CÓMO ERA ÉL REALMENTE?

Mi joven interlocutor me podría haber interrumpido para decir: ¿Pero cómo era realmente Frank Buchman? Le habría contestado así...

La característica principal de Buchman era su calidez y espontaneidad. Le gustaba estar acompañado y siempre se movía con un grupo de personas. No era un viajero solitario, ni un monstruo sagrado como los franceses suelen llamar a las celebridades. Había un brillo en él que venía de la forma en que vivía. No había impostura. Se reía ruidosamente cuando algo le causaba gracia, pero también se mantenía en silencio por períodos largos como si estuviese escuchando una música que los otros no notaban.

Tenía la habilidad de ver a través de las personas, percibiendo sus emociones. Cierta vez le dijo a un político: "Señor Primer Ministro, usted necesita aprender a leer a las personas como a una página impresa". Acontecimientos posteriores demostraron que el consejo dado por Buchman estaba bien fundamentado; el Primer Ministro fue derrocado por un golpe militar.

Tenía una gran variedad de amigos, desde la realeza hasta radicales, jóvenes y mayores, gente de todas las razas, y mantuvo estas amistades a pesar de los detractores que querían apartarlo de sus metas

El se mostró extremadamente preocupado por las necesidades y el bienestar de sus colaboradores. Los inducía a ocupar los mejores lugares en eventos públicos de importancia. Sin embargo, nunca fue prodigo con el dinero. Para los cumpleaños, su regalo tradicional tanto para hombres como para mujeres, era un pañuelo de buena calidad; los compraba por cantidades en Suiza.

Siempre estaba interesado en mis informes sobre los últimos acontecimientos en la organización, los vaivenes en el Consejo de Seguridad, en los interminables discursos en la Asamblea General, y en las demoras y compromisos en la toma de decisiones. Pude ver que tenía serias dudas sobre la organización, a menos que hubiera un reconocimiento mucho más consciente de las complicaciones causadas por el factor humano, y un esfuerzo de compromiso mucho mayor de parte de los países miembros, aun a costa del orgullo nacional. La historia demostró que él estaba en lo cierto.

El interés de Buchman no se detuvo allí. Él se había comprometido a la edad de 30 años, a trabajar con “el factor humano”, comenzando por su propia vida, desde el momento de su experiencia espiritual decisiva. El cambio ocurrió en 1908. Contaba muy a menudo la historia: era inspector en un asilo de niños pobres, en una de las áreas más duras de Filadelfia. Discutió con la junta directiva sobre cómo manejar el lugar, y en especial cómo él veía la política mezquina del presupuesto. Este incidente lo enojó y lo deprimió tanto que su médico le aconsejó un viaje a Europa.

CRISIS EN KESWICK

Frank Buchman pronto reconoció que su “cambio” europeo era solo externo. La crisis interior se desató cuando participaba de una conferencia religiosa en Keswick, al norte de Inglaterra. En uno de los encuentros, un domingo por la tarde, una oradora, poco conocida, habló sobre el significado del sacrificio de Jesús en la cruz. Esto hizo entender a Buchman la intensidad de su orgullo y su fuerte egoísmo en el modo en el que había presentado su renuncia en Filadelfia. Regresó a su alojamiento y escribió de inmediato seis cartas de disculpa a los directores del asilo. El relata, más tarde, que sintió tal sensación de alivio que necesitó contar esta experiencia a los otros delegados. Un estudiante de la Universidad de Cambridge, que lo estaba escuchando, se sintió profundamente impresionado y le pidió hablar en privado. El resultado fue una decisión que cambiaría la vida de ese estudiante.

Esta experiencia en Keswick tuvo un efecto permanente en su visión total de la vida. Se podría decir que fue similar a la experiencia de San Pablo en el camino a Damasco. Buchman vio el costo de su propio orgullo, el factor humano, y mitigó sus consecuencias con una acción reparadora; además vio el resultado en la vida de otra persona.

El descubrimiento de Buchman no es algo exclusivo de él, ya que miles de filósofos y teólogos han escrito sobre el problema del factor humano y sobre la redención, pero no todos lo trasladaron a la fase de reconocimiento de las propias fallas, y al arrepentimiento reparador.

Buchman tampoco se detuvo allí. En los años siguientes a 1908, buscando una comprensión más profunda de sus descubrimientos en Keswick, y rehusando otras ofertas lucrativas, se concentró en la tarea de construir una estrecha red de personas que siguieran su ejemplo, su misma experiencia de cambio y se comprometieran a vivir en concordancia a los descubrimientos espirituales de sus diferentes formas de vida. A ese grupo de personas se lo conoció como el grupo Oxford (muchos de los primeros miembros eran estudiantes de la Universidad de Oxford). Luego ya en expansión, se conocería como *Rearme Moral*, y hoy como *Iniciativa de Cambio*.

Buchman merece ser recordado no tanto como el eclesiástico o filósofo sino más bien como alguien que trató de personificar lo mejor que pudo “la dimensión total del cambio”, que él mismo describió como cambio económico, social, nacional e internacional; todos basados en el cambio personal.

Ha habido innumerables intentos de encapsular su vida y su trabajo en una simple frase u oración. Muchos lo han comparado con San Francisco de Asís o alguna otra figura revolucionaria.

Hablando desde un contexto completamente diferente, un general retirado de la fuerza aérea de los Estados Unidos, que no había conocido personalmente a Buchman, dijo que su trabajo subrayaba el poder excepcional de una idea constructiva, que junto con la fe puede atraer a los voluntarios para mover montañas. Esta descripción es correcta. Así como también lo dicho por Mahatma Gandhi: “Un pequeño grupo de espíritus decididos incitados por una fe inextinguible en su misión, pueden cambiar el curso de la historia”.

UN CAMBIO EN LA VIDA DE LA UNIVERSIDAD

Hay poco en la ascendencia o en la educación de Buchman que nos hubiese llevado a pensar que se convertiría en una figura significativa en temas mundiales. Frank provenía de una familia germano-suiza, como miles de otros que emigraron a América en los siglos XVIII y XIX. Fue criado en un pequeño pueblo en Pensilvania y concurrió a una escuela secundaria local, y a una universidad no muy prestigiosa. Su primer trabajo en Filadelfia, ya como pastor luterano, apenas puede considerarse un trampolín en su carrera. Pero

algo verdaderamente nuevo llegó a su vida como resultado de su experiencia en Keswick.

De regreso a los Estados Unidos, tomó un puesto como representante de la Asociación Cristiana de Jóvenes en el Penn State College; sorprendentemente, casi de inmediato, empezaron a suceder cosas alrededor de él.

Este colegio secundario estaba en decadencia: la indisciplina era habitual, el beber alcohol estaba en su piso más alto, tanto los resultados deportivos como académicos eran deplorables. Pero la llegada de Buchman inició un cambio extraordinario en este lugar.

La experiencia en Keswick, y un nuevo trato con los estudiantes, en forma individual más que en grupos, produjo un cambio en la vida de la Universidad. Los alumnos claves empezaron a responder a su amistad creativa, y muy pronto el clima moral e intelectual se transformó.

Buchman permaneció siete años en el estado de Penn., y fue allí donde forjó las técnicas básicas del cambio de vida, fundamental para el posterior trabajo que realizó.

Finalmente en 1915, aceptó las sugerencias de John Matt, director mundial de la Asociación Cristiana de Jóvenes, para dejar el estado de Penn y mudarse a Asia, como parte de un equipo que se preparaba para una misión evangélica mundial que había sido planeada por Matt. Pasó casi dos años, hasta 1917, viajando a través de India y China.

Fueron años de amplia experiencia y estímulo intelectual, y una preparación (desconocida entonces para Buchman) para la misión histórica que él emprendería en Asia cuarenta años más tarde y en circunstancias muy diferentes.

Los estudiantes del estado de Penn recordaron años después que, estando allí, Buchman los había incitado a pensar en los continentes; fue su primera oportunidad de incorporar la cultura asiática y conocer personalmente a líderes como Mahatma Gandhi, Rabindranath Tagore y Sun Yat Sen. Buchman fue un globalista desde su juventud.

Ese viaje no estuvo libre de inconvenientes: surgieron desavenencias, no con los asiáticos sino con los occidentales, incluyendo a algunos de sus compatriotas. A pesar de que estaba participando en los preparativos de una gran campaña evangélica, Buchman encontró entre los misioneros, que debían ser sus aliados, signos inquietantes de una cristiandad blanda, que era

compatible con las indulgencias privadas, con las cuáles el estaba en profundo desacuerdo.

Por consiguiente, Buchman volvió molesto a Estados Unidos, tanto por estos problemas como por las alarmantes tendencias en el mundo. Las placas tectónicas debajo del cristianismo, se estaban moviendo. De hecho, mirando hacia atrás se puede apreciar que en verdad se estaba gestando un cambio en la cristiandad del siglo XIX. Líderes cristianos comenzaron a hablar sobre “la evangelización del mundo en una generación”, y una impresionante Conferencia Mundial de Misioneros tuvo lugar en Edimburgo en 1910, rebotante de optimismo.

CAMBIAR EL MUNDO A TRAVÉS DEL CAMBIO DE VIDA

Cuatro años más tarde, las naciones líderes del oeste se sumergían en una catastrófica guerra mundial; fue tan devastadora que, cuando finalmente se logró la paz en 1918, tanto los vencedores como los vencidos se encontraron enfrentando, no la probabilidad de evangelización mundial en una generación, sino una nueva era de relativismo moral, cinismo y materialismo, en el cual las doctrinas freudianas y leninistas se estaban expandiendo rápidamente. Se vio claramente que los conceptos de evangelización y progreso debían ser repensados radicalmente. En esta escena de confusión ideológica, Buchman insistía permanentemente “el cambio del mundo a través del cambio de vida”.

La prioridad para él no eran las nuevas estructuras o tratados, sino las personas. “El trabajo más necesario en el mundo es trabajar de corazón a corazón. Debemos estar diariamente en contacto con la gente, llenos del espíritu de Dios, de otro modo, ni se tocaría el borde de los problemas a enfrentar.

En esta situación, Buchman sintió que había sido llamado a nuevas y mejores tareas.

Cuando regresó a los Estados Unidos rechazó una oferta de la familia Rockefeller para liderar un programa de amplia difusión, generosamente apoyado en lo económico, llamado “Movimiento Mundial Inter- iglesias”, pues consideró que las condiciones lo limitarían demasiado.

En 1921 renunció a su cargo de docente del seminario teológico de Hartford, y a partir de ahí, nunca más tuvo un trabajo pago. Regresó a Inglaterra para estar en contacto con estudiantes de las universidades de Cambridge y Oxford. Fue en Cambridge, mientras iba andando en bicicleta a través de las angostas calles, que surge una idea en su mente: “Tú serás usado para rehacer el mundo”. El dijo que, no es de sorprenderse que su bicicleta se haya tambaleado en ese momento, y que por

supuesto, esa frase estaba sujeta a muchas interpretaciones, pero en la carrera de Buchman marcó otro hito. Tenía 42 años y a la luz de sus experiencias pasadas, en Keswick, en los estados de Penn, en India y China, él vislumbró cuál debía ser su exacto rol.

Decidió primero dedicarse a los estudiantes, líderes potenciales del mañana, principalmente de las universidades de Cambridge, Oxford y Princeton. Muchos de ellos, en 1921, eran soldados que volvían enfurecidos por años de estar en las trincheras durante la primera guerra mundial. Uno de los primeros reclutados (que permaneció a su lado hasta la muerte) fue el escocés Loudon Hamilton, veterano de las batallas de Somme y de Passchendaele. La residencia de Buchman en Gran Bretaña y Estados Unidos hacia 1920, explica porque muchos de sus primeros colaboradores full time eran de origen británico o americano.

HACIA UNA SUDÁFRICA SIN DISTINCIÓN DE COLOR

Una de las primeras iniciativas internacionales llevadas a cabo por estos hombres fue una visita a Sudáfrica en el verano de 1928. Buchman no los acompañó hasta el año siguiente. El efecto de la nueva experiencia cristiana del grupo, se sintió en todos los sectores de la sociedad sudafricana. Uno de los primeros reclutados fue una estrella de rugby Springbok, George Daneel, que se estaba preparando en ese momento para ser ministro de la iglesia reformada holandesa. El compromiso que él tomó en ese momento para una Sudáfrica sin distinción de color, continuó hasta que se logró la total independencia de razas en 1991. Daniel murió a los cien años en el 2000. El primer ministro Sudafricano Johannes Vorster reconoció más tarde que Daneel había estado en lo cierto todo el tiempo. (Ver apéndice N° 6)

IMPACTO EN NORUEGA

Otra iniciativa internacional fue la aceptación de Buchman a una invitación de Carl Hambro, presidente del parlamento noruego (al que había conocido en la Liga de Naciones en Ginebra), para visitar el país en 1934. El llevó consigo un grupo de ochenta personas, la mayor parte de Inglaterra. El impacto en todos los estratos de la vida noruega, fue inmediato y perdurable: líderes de iglesias, políticos, autores y editores, todos respondieron. La iniciativa no solo influyó en la vida nacional sino que oportunamente proveyó líderes para la resistencia en la lucha noruega contra el nazismo, en 1940.

El editor Fredrik Ramm, conocido en la nación por su fuerte campaña contra Dinamarca por una disputa sobre Groenlandia, sintió la influencia de Buchman en su vida, y decidió disculparse públicamente en Copenhague. El también se destacó en el movimiento de resistencia, y murió en el camino de regreso a Noruega desde un campo de prisión alemán. Otro destacado noruego que respondió, fue el famoso autor Ronald Fangen, quien escribió un ensayo sobre Buchman. En él presenta una imagen vívida de su plan de trabajo diario y de la relación con el creciente grupo de seguidores. Fangen escribió: “Su capacidad de trabajo era fenomenal. Pensé varias veces: ¿De dónde saca sus fuerzas? La mayoría de los días lo he visto dirigir grupos de encuentro de trescientas personas, y luego preparar y participar de hasta cinco encuentros; al mismo tiempo tener charlas individuales, ocuparse de la correspondencia y de toda clase de temáticas... Ya tarde en la noche, se retiraba para a la mañana siguiente, estar en medio de las reuniones, irradiando frescura, buen humor y espíritu de lucha... Por entonces, él ya había tenido su tiempo de silencio privado, rezando, recibiendo orientación, y habiendo leído la Biblia”.

La descripción de Fangen, de las personas que rodeaban a Buchman es también interesante: “Frank Buchman y su equipo encontraron resistencia, que tomaba diferentes formas, desde murmuraciones por detrás hasta serias intimidaciones de excomunión. Nada de esto pudo parar a hombres y mujeres del movimiento. Hay un secreto irresistible en ellos: han entregado total y completamente sus vidas a Dios. No hay necesidad de idealizarlos, ellos son personas, ellos tienen defectos, ellos pueden admitir sus defectos, y también pueden pedir perdón. Pero son el grupo de personas más libres y luminosas que podamos encontrar”.

Las mejoras en Escandinavia atrajeron ampliamente a la comunidad internacional; el trabajo de Buchman se expandió rápidamente sobre todo en Inglaterra y Holanda, aunque solo cinco años más tarde comprendieron la total importancia de su trabajo. El año 1938 fue decisivo para Buchman y para Europa.

EL PEDIDO DE REARME MORAL EN 1938

Por entonces, los peligros de una guerra eran demasiado claros. Las voces del totalitarismo eran cada vez más estridentes. Las democracias del oeste estaban despertando demasiado despacio. La Liga de las Naciones se mostraba

impotente. Buchman estaba otra vez adelantándose a su tiempo y proclamó públicamente la necesidad de un Rearme Moral y espiritual, a nivel mundial, como la prioridad más importante y necesaria para evitar la guerra y preservar la libertad (lo cual no fue posible). Su llamado para el Rearme Moral, emitido desde Londres en mayo de 1938, produjo respuestas positivas en todo el mundo y, como veremos, le dio forma al trabajo de Buchman en las próximas décadas, y aun más allá.

El también advirtió que la situación cambiante del mundo tenía consecuencias para su propio compromiso. En agosto de 1938, pronunció uno de los discursos más polémicos de su carrera, a una agrupación internacional en Visby, Suecia,. No había preparado el texto y fue un discurso que él hubiera preferido no haber hecho. Contrastó la “renovación religiosa” (o cristianismo de sillón) con la “revolución moral y espiritual”. Decía: “Yo sé que la revolución incomoda a las personas. Yo no estoy aquí para hacerlos sentir cómodos. No estoy aquí para que simpaticen conmigo... yo no vuelvo atrás, no importa quién lo haga, no importa lo que cueste”. Sugirió que ellos examinaran los temas en privado y continuó: “Lo que ustedes deben decidir es entre ustedes y Dios. Deben entregar su vida a Dios para una total y completa dirección, como compañeros revolucionarios”.

Deliberadamente había marcado un límite. Algunos no respondieron, pero la mayoría lo hizo.

Por entonces, Buchman se estaba convirtiendo en un foco de esperanza para millones de personas y ejerció, en muchos países, influencia sobre los gobiernos. Sin embargo, sus esfuerzos por lograr la paz fueron infructuosos y la marcha hacia la guerra continuó hasta su total estallido en septiembre de 1939.

Buchman estaba entonces en los Estados Unidos acompañado por una gran fuerza internacional, haciendo campaña por todos los medios posibles para despertar a América (tanto como al resto del mundo), de los peligros que se enfrentaban.

Algunos de sus colaboradores tenían que regresar a sus países, después del inicio de la guerra. En el verano de 1940, cuando Francia había sido invadida y empezaban los bombardeos a Londres, Buchman llevó a doscientos de sus colegas a un campamento en Lago Tahoe, en las fronteras de Nevada y California, donde permanecieron por más de tres meses enfrascados en una seria discusión. Resultó ser una experiencia decisiva y profunda para muchos, y de hecho marcó otro hito en el desarrollo de la propia vida y del pensamiento

de Buchman. El grupo vivía sencillamente. Preparaban sus propias comidas y se reunían a diario para analizar las implicancias de la lucha que por ese entonces amenazaba las mismas raíces de la civilización. A partir de esta búsqueda del corazón, surgió una fuerza mucho más disciplinada y comprometida que pronto demostró su valor, tanto en tiempo de guerra para fortalecer la moral de Estados Unidos, como para lanzar un trabajo de Rearme Moral de posguerra en otros países. Había dolor y sacrificio en la gente al momento del nacimiento de esta fuerza, y su creación fue indudablemente parte del duradero legado de Frank Buchman.

EN EL ESCENARIO Y LA PANTALLA

La experiencia de Tahoe fue importante; marcó el lanzamiento de las primeras expresiones dramáticas y musicales en el mensaje de Buchman. Estas producciones iban a jugar un papel prominente en los esfuerzos del Rearme Moral durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Buchman tenía pocos talentos artísticos, pero percibía la necesidad de encontrar nuevas y llamativas formas para expresar viejas verdades, y por lo tanto inició una ola de producciones a través del escenario y la pantalla, que recorrieron el mundo. Muchas de estas producciones fueron celebradas internacionalmente.

Entre ellas se encuentra “El factor olvidado (The Forgotten Factor)”, la cual ilustra hábilmente cómo las disputas industriales y los problemas familiares estaban francamente interrelacionados, y cómo un factor espiritual ignorado puede ayudar a resolver ambos. El presidente Truman, cuando dirigía el comité de investigación de guerra del Senado, la llamó “la obra más importante producida por la guerra”. Luego, fue traducido y usado en Alemania y varios otros países.

“Jotham Valley” era un drama musical basado en la historia real de dos hermanos granjeros, en Nevada, que hallaron respuesta a una amarga disputa sobre los derechos del agua.

Resultó un poderoso mensaje para los países asiáticos que enfrentaban la escasez del agua.

“El buen camino (The Good Road)”, producción musical que tuvo un gran efecto en áreas clave de la Europa de posguerra.

“Libertad (Freedom)”, una obra escrita por africanos, inspirada en sus propias experiencias, como se explicará más adelante, se convirtió en un film exitoso. Se estrenó en las Naciones Unidas en Nueva York, y fue presentada

en todos los continentes. El presidente Jomo Kenyatta de Kenya, la exhibió en Nairobi en un banquete oficial en honor al presidente Nkrumah Ghana.

“La isla que se desvanece (The Vanishing Island)”, es otro drama musical con fuertes tintes ideológicos, que recorrió el mundo en el momento culminante de la Guerra Fría arrojando luz sobre la necesidad de cambiar por ambas partes.

“La experiencia de la coronación (The Crowning Experience)”, poderosa producción teatral y cinematográfica sobre el conflicto racial en los Estados Unidos, basada en la vida de Mary McLeod Bethune, una pionera de la educación negra en Estados Unidos.

Las citadas y numerosas otras obras y producciones musicales fueron posibles gracias a las talentosas figuras del teatro y del mundo musical y cinematográfico, que respondieron al llamado de Buchman. Al principio, varias fueron producidas en el centro de entrenamiento de Rearme Moral en la isla Mackinac, Michigan, o en el teatro Westminster de Londres, que fue comprado en 1945 por colaboradores británicos como un recordatorio a las personas pertenecientes al personal de servicios británicos y del Commonwealth que habían dado sus vidas en la Segunda Guerra Mundial.

Durante las décadas previas al arribo de la televisión masiva, estas obras demostraron ser instrumentos exitosos para llegar a millones de personas que vivían fuera de las estructuras religiosas normales.

De la misma manera los centros de conferencia y de entrenamiento internacionales, especialmente en la isla Mackinac, Caux en Suiza, Panchgani en India, y Armagh en Australia, ayudaron a la gente, tocada por las obras y películas de Rearme Moral, a reflexionar sobre los problemas globales y personales, y sobre conexiones entre ellos.

LA ENFERMEDAD GOLPEA

En enero de 1942, cuando Buchman tenía 64 años, ocurrió otro momento decisivo en su vida. Mientras visitaba el estado de New York, sufrió un severo accidente cerebrovascular, del cual le costó muchos meses recuperarse; desde entonces caminó con bastón o usó una silla de ruedas. Su convalecencia fue un período de considerable dificultad para él y sus íntimos, ya que debieron adaptarse a las nuevas limitaciones. Afortunadamente su mente y su



Frank Buchman y Peter Howard.



Centro Internacional de Conferencias, Caux, Suiza.



Canciller Adenauer y el Dr. Buchman en Caux.



Robert Schuman con Frank Buchman en la entrada a Caux.

creatividad no disminuyeron, aun así debió apoyarse más en los demás para implementar sus ideas. Su bien entrenada fuerza de colaboradores estaba demostrando cada vez más su capacidad. A pesar de no poder encontrarse por tres años más, debido a las condiciones de la guerra, Buchman (con su fortaleza disminuida) empezó a recurrir más y más al talentoso Peter Howard, como un potencial futuro líder. Howard había tenido una carrera meteórica como periodista en los periódicos de Lord Beaverbrook's.

Su decisión de aventurarse con Buchanan y Rearme Moral, en 1942, a expensas de su empleo, impresionó a la Fleet Street. Buchman reconoció inmediatamente su capacidad de liderazgo, aunque no disculpó de ninguna manera su reputación glamorosa y bien tormentosa. Howard, por su parte, aceptó el tratamiento disciplinario y permaneció leal a Buchman hasta su muerte. Fue una gran pérdida para la obra de Buchman que Howard, un talentoso autor y dramaturgo, muriera repentinamente cuatro años después.

Buchman permaneció en Estados Unidos hasta el fin de la guerra, y durante ese período, él y sus colaboradores establecieron las bases para operaciones en todo el continente, que se desarrollarían después de la guerra, influyendo en la vida americana y canadiense en muchos puntos clave de las relaciones industriales y raciales. (Ver apéndice ítem 11)

LA RECONCILIACIÓN DE LA POSGUERRA, UNA PRIORIDAD

Aún antes del fin de la Segunda Guerra Mundial, los pensamientos de Buchman se centraban en las tareas de reconstrucción y reconciliación a realizar en Europa. En abril de 1946, navegó desde Nueva York a Gran Bretaña con un equipo de cien colaboradores, y luego viajó a Suiza en julio, para abrir la primera conferencia en el nuevo centro de Rearme Moral en Caux.

Durante la guerra, algunos amigos suizos de Buchman, habían detectado en lo alto de los Alpes, sobre el lago de Ginebra, un edificio grande y pintoresco que había sido originalmente, uno de los hoteles más lujosos de Europa, pero que había decaído, y en ese tiempo se estaba usando como centro de detención de refugiados de guerra. Después de consultar a Buchman, aproximadamente noventa familias suizas aportaron su dinero y lo compraron como una base para estimular el proceso de reconciliación tan necesario después de la guerra. Restaurado a su antiguo esplendor, sigue funcionando como un acreditado centro de reconciliación en el siglo XXI. (Ver apéndice ítem 1)

La historia del impacto que Buchman y Rearme Moral produjeron en

Francia y Alemania después de la guerra -mucho de lo cual se siente en Caux- ha sido reconocido por los historiadores en varias oportunidades. Llenó una brecha ideológica que nunca había sido solucionada después de la Primera Guerra Mundial, y que es, otra vez, dolorosamente evidente en Medio Oriente hoy en día. Paul Hoffman, administrador del plan Marshall, puntualizó: “Ustedes están dándole al mundo la contraparte ideológica del plan Marshall”.

Es llamativo ver cómo los máximos líderes europeos como el canciller Adenauer de Alemania, y el de Relaciones Exteriores de Francia, Robert Schuman, respondieron a la relativamente desconocida figura, carente de todo estatus gubernamental, y le brindaron su amistad y apoyo. Parecía como si percibieran que ellos compartían con Buchman una búsqueda espiritual común. Estos lazos instintivos de amistad, también caracterizaron las relaciones de Buchman con algunas otras figuras públicas, gente totalmente diferente como el Primer Ministro U Nu de Burma, el Ministro de Relaciones Exteriores de Irak, Mohamed Fadhel Jamali; el patriarca ortodoxo Athenágoras de Estambul; el rey Michael de Rumania; la señora de John Henry Hammond de Nueva York, un miembro de la familia Vanderbilt; Phra Bimolodharm un antiguo miembro de la jerarquía budista de Tailandia, y el jefe Walking Buffalo de la tribu Stoney Indian de Canadá.

CONSTRUYENDO PUENTES SOBRE EL RÍO RHIN

El vacío ideológico en el Ruhr era una obvia amenaza para los planes aliados. Buchman había notado esto y estimuló a los trabajadores de Rearme Moral para que ayudaran a llenar ese vacío, y ganar el apoyo de hombres como Herman Kost, Director de la Junta alemana de carbón, y Hans Boeckler, presidente de la Federación Alemana de Sindicatos.

Un folleto de Rearme Moral, “Todo debe ser diferente (Es muss alles anders werden)”, llenó el vacío ideológico, y fue distribuido por millones en Alemania. También llegó ayuda de Francia, en la figura de Irène Laure, líder de la resistencia, de la región de Marsella, y líder de la posguerra en la organización de mujeres socialistas francesas.

Irene Laure encontró en Caux, un gran alivio a su odio por Alemania, causado por su sufrimiento durante la guerra. A partir de allí, ella junto con su marido jugó un prominente papel en los esfuerzos de reconciliación de Rearme Moral, en Alemania. De hecho, Robert Schuman, más tarde, dijo que ella había hecho

más que cualquier otra persona para construir “puentes sobre el Rhin”.

Los esfuerzos sumados de estas iniciativas en Alemania y Francia, en los primeros años de la posguerra, indudablemente ayudaron a suministrar una infraestructura moral para los posteriores acuerdos gubernamentales que iban a cambiar la historia Europea. (Ver apéndice ítem 2 y 3)

LLEGANDO A LOS HUMILLADOS

Acabada la guerra, el pensamiento de Buchman se volvió inmediatamente hacia Japón, dónde él había establecido muchas amistades en sus visitas de preguerra. Envío representantes mayores de los equipos formados en el entrenamiento del Lago Tahoe en 1940. El gesto de Buchman despertó una amplia respuesta en el humillado país, y delegaciones de líderes japoneses empezaron a visitar Caux desde 1948 en adelante.

Estas iniciativas contaban con la aprobación del general MacArthur (comandante supremo de las fuerzas aliadas en el lejano Oriente) y del Primer Ministro japonés Shigeru Yoshida, quien dijo estamos inaugurando una nueva página en nuestra historia”. Cuando se reunió la conferencia para firmar el tratado de paz con Japón en 1951, en San Francisco, Buchman estaba otra vez presente, y Robert Schuman, presidente de la delegación francesa, le dijo: “La verdad es que usted hizo la paz con Japón, años antes de firmarla”. (Ver apéndice ítem 4-5)

En 1952, el pensamiento de Buchman se dirigía a otra iniciativa, aún mayor. A pesar de las limitaciones físicas por su ataque cerebral, él personalmente dirigió a un grupo de doscientas personas (incluyendo los elencos de cinco obras teatrales), en una gira de siete meses por el sudeste de Asia. La cronometrización fue notable. Algunos dirían que fue fortuito. Buchman insistía en que era el resultado de la guía divina. A pesar de suceder tan pronto después de la independización de India, Pakistán y Sri Lanka (con todo el tumulto y derramamiento de sangre que esto había significado), la respuesta a la iniciativa de Buchman fue extraordinaria. Si bien Buchman había sido invitado por un selecto grupo de líderes asiáticos, a su llegada encontró una oposición marxista orquestada por una serie de programas de radio hostiles desde Tashkent y Moscú; esto fue rápidamente contrabalanceado por una oleada de apoyo desde Bombay hasta Calcuta y desde Kashmir hasta Kerala

El significado ideológico del movimiento de Buchman fue pronto reconocido en una recepción diplomática en Delhi, donde el encargado de negocios de la

embajada de Alemania Occidental (con el embajador francés de pie a su lado) le otorgaron la Orden Alemana al Mérito, en reconocimiento a su contribución al acercamiento de los dos países en los cinco años anteriores. El significado de este acontecimiento no pasó inadvertido a los gobiernos de India y Pakistán, ni para los miembros del cuerpo diplomático que fueron testigos de la ceremonia.

SUFICIENTE PARA LA NECESIDAD DE CADA UNO

La visión de Buchman para la India había surgido originalmente en 1915, en su visita, a la que siguieron ocho más, justificadas por la respuesta que sus esfuerzos obtenían en todos los niveles de la sociedad. Fue especialmente significativa la adhesión de muchos jóvenes educados hindúes, incluyendo a Rajmohan Gandhi, un nieto de Mahatma. Muchos de estos jóvenes renunciaron a sus planes de carrera y algunos de ellos son importantes líderes hoy en día en el trabajo de Buchman. Todo ese apoyo llevó a la creación, en 1968, de un gran centro de conferencias y entrenamiento en Panchgani, India Occidental, que está funcionando a pleno en la actualidad.

En 1952, Buchman y sus colaboradores pasaron algún tiempo en Pakistán y Sri Lanka. Fue en un arrozal, cerca de Colombo, donde Buchman articuló su filosofía económica básica que, cincuenta años más tarde, en el 2005, encontró eco en los pronunciamientos del G8, en la cumbre de Gleneagles sobre la pobreza.

“Hay suficiente en el mundo para las necesidades de cada uno, pero no para la codicia de cada uno. Si cada uno se preocupa lo suficiente y comparte lo suficiente, cada uno tendrá lo suficiente”. (Ver apéndice ítems 9,16 y 17)

ÁFRICA Y LA FILMACIÓN DE “LIBERTAD”

Hacia 1950, los países africanos seguían los pasos del sudeste de Asia a la independencia. Buchman, simultáneamente, entrevistaba a un gran número de africanos en conferencias en Europa y América. En 1954, hizo un viaje a África y a Marruecos, respondiendo a un pedido de su amigo Robert Schuman. Allí pasó varios meses con un pequeño grupo, trabajando entre marroquíes y franceses. Sus esfuerzos produjeron reconciliaciones clave entre prominentes personalidades, las cuales ayudaron a Marruecos y Túnez a avanzar hacia la independencia, sin derramamiento de sangre.

En el África subsahariana, Nigeria es un país importante desde todo punto de vista. En 1949, Nnamdi Azikiwe, una figura paternal en la lucha por la

independencia, se encontraba camino a un encuentro de inspiración comunista en Praga cuando pasó por Caux. Como resultado de la influencia que Caux tuvo en su pensamiento, Nnamdi abandonó Praga y regresó a Nigeria, donde se transformó en una de las primeras voces a favor del Rearme Moral.

En 1955, un nutrido grupo de africanos que habían asistido a una conferencia en Caux, se estaban preparando para partir, cuando Buchman los detuvo y les explicó que durante la noche había tenido el inesperado pero insistente pensamiento de que los africanos debían quedarse más tiempo en Caux y escribir una obra basada en su propia experiencia, la cual ilustraría un nuevo camino a la independencia, un camino basado en el cambio y no en el conflicto. Los africanos quedaron tan impresionados, que cambiaron sus planes y en muy corto tiempo produjeron un bosquejo de una obra llamada "Libertad", que fue presentada en Caux por sus autores a los pocos días. Luego, en semanas siguientes, fue llevada a varias capitales europeas.

Eventualmente fue exhibida en Nigeria donde fue convertida en el primer film a color de largo metraje producido completamente en tierra africana. Excepto en algunos enclaves coloniales, el film despertó un amplio apoyo, y aún se lo usa como instrumento para construir la paz.

El film "Libertad" también fue mostrado junto a la producción de los hermanos Colwell, tres jóvenes cantantes americanos, talentosos, que habían abandonado sus carreras en Hollywood, para dedicarse al trabajo de Buchman, recorriendo África durante años. Frecuentemente vivieron circunstancias de gran peligro para llevar sus significativas canciones, en numerosas lenguas africanas, a diferentes naciones desgarradas por la guerra. Un obispo católico en el Congo dijo en ese momento que ellos eran "la única voz de serenidad" en su devastado país.

El trabajo de Buchman se expandió rápidamente por el sur de África, incluyendo Rodhesia, durante los años de lucha civil previos a su independencia. El cambio dramático de Alec Smith, hijo de Ian Smith, el líder blanco de Rodhesia, disparó también cambios en la vida de líderes africanos.

El trabajo discreto de Rearme Moral inspiró a un grupo de blancos y negros, conocidos como "el gabinete de conciencia", en Harare. Esto ayudó en el camino para una futura independencia de Zimbabwe. (Ver apéndice ítem 6)

ENTRADA EN AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDA

Frank Buchman tenía frecuentemente en su pensamiento a Australia y Nueva Zelanda. Tenía altas expectativas por lo que ambos países podían llegar a hacer, no solo por sus ciudadanos, sino también para el mundo. Pasó tres meses en Australia, en 1924, y describió entusiastamente la respuesta positiva del pueblo en diferentes sentidos de la vida. En 1956, retornó para una estadía mayor.

La historia de vida de Kim Beazley, más tarde Ministro de Educación, quién visitó Caux de regreso de la coronación de la reina Isabel en Londres en 1952, y que posteriormente se convertiría en un modelo (en la escala de Wilberforce), de lo que un político moderno podía realizar cuando se comprometía con los valores morales más altos, ha dado la vuelta al mundo. También lo hizo el alcance del trabajo de Buchman en la costa australiana, llevando adelante los esfuerzos para una armonía racial en el interior de Australia. (Ver apéndice ítem 8)

...Y AMÉRICA LATINA

Buchman nunca estuvo mucho tiempo en América latina, aún así envió a algunas de las personas mejor entrenadas para trabajar aquí. También dio la bienvenida a gran número de latinoamericanos en conferencias en Estados Unidos y Caux. La historia dramática de la transformación de las condiciones de trabajo de los puertos de Río de Janeiro también dio la vuelta al mundo en un film titulado "Hombres de Brasil (Men of Brazil)". (Ver apéndice ítem 10)

PROFUNDIDAD DEL COMPROMISO ESPIRITUAL

En el período de posguerra, debido a las condiciones de la guerra fría, Buchman no pudo permanecer ni en la Unión Soviética ni en China. Tampoco viajó mucho al mundo árabe ni a Israel-Palestina. Sin embargo, su compromiso se extendía a estas áreas, como lo revela el contenido de sus discursos. Las semillas que él plantó en estos territorios, empezaron a dar frutos en los años posteriores a su muerte.

De cualquier modo, durante los 16 años desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, hasta su muerte en 1962, se vio una espectacular expansión de su

trabajo alrededor del mundo. Es evidente que su primera preocupación desde el comienzo no fue la magnitud de la expansión de su obra, sino la profundidad del compromiso espiritual en aquellas personas que se sintieron motivadas. De hecho, Robert Schuman fue uno de los primeros en detectar la importancia histórica de lo que estaba haciendo Buchman. En el prefacio de la edición francesa de su recopilación de discursos de Buchman (escrito antes de conocerlo en profundidad y antes de su visita a Caux), Schuman dijo: "Formar equipos de personas entrenadas, listas para el servicio, apóstoles de la reconciliación y constructores de un mundo nuevo, es el comienzo de una transformación de la sociedad humana de largo alcance, en los cuales, durante quince años de guerra devastadora, ya se han dado los primeros pasos". Estos equipos entrenados son, de hecho, la esencia del legado de Buchman. (Ver apéndice ítem 2)

CONCLUSIONES

Solo se necesita traducir en acción el esplendor de la verdad.

Samuel Taylor Coleridge

Si un hombre no sigue el paso de sus compañeros, es quizás que él escucha un ritmo diferente. Déjelo caminar al compás de lo que escucha; no importa la distancia en que esté.

Henry Thoreau

EL mundo ha cambiado radicalmente desde los días de Frank Buchman. Ciertamente, él podría no reconocer algunos problemas que ahora dominan los titulares de los diarios: cambios climáticos, la contaminación atmosférica, la escasez de combustible, etc.

Es importante destacar que los científicos nos aseguran, cada vez más, que pueden salvar a la humanidad de tales desastres, solo si hay un verdadero espíritu de cooperación entre gobiernos y nosotros mismos. Así estas llamadas crisis científicas, resultan ser, en realidad, una carrera contra el tiempo para una iluminación moral, para lo que Buchman hubiera llamado Rearme Moral. De esa manera, en vez de relegarlo a archivos históricos, haríamos muy bien en revisar su vida y su doctrina y ver qué podemos aprender para que nos ayude en nuestros compromisos actuales.

Buchman fue ciertamente, un trascendentalista, no un humanista. El habló

constantemente de la importancia de encontrar el plan de Dios para la humanidad. Su doctrina en lo esencial, se puede resumir en estos conceptos, que aparecen regularmente en sus discursos: fe en Dios, saber orar y escuchar a Dios, una moral absoluta, compromiso total, disciplina, calidad de vida, libertad interior, cambio de vida y una visión global.

La práctica de la escucha era central para la fe de Buchman. El dijo: “Cuando recién empecé, yo hablaba diez y escuchaba cinco.”, y agregó: “Vive de modo que Dios pueda hablarte en cualquier hora del día y de la noche”. Era un pensador más intuitivo que lógico. Después del ataque, cuando debía enfrentar largos períodos de insomnio por la noche, llamaba a un secretario para que escribiera inmediatamente algunos pensamientos importantes que había tenido.

Unida a su creencia en la guía divina, estaba su inmovible adhesión a las reglas morales absolutas, en especial las que él tomó de su primer mentor, Henry Wright de la Universidad de Yale: honestidad absoluta, pureza absoluta, generosidad absoluta, y amor absoluto. Por supuesto, él sabía que había otros muchos valores que son inseparables de la vida cristiana: humildad, compasión, paciencia, coraje, etc. Pero consideraba que esas cuatro reglas absolutas tenían una importancia especial en una correcta forma de vida.

El hubiese estado de acuerdo con el filósofo William Hocking de Harvard, que dijo: “Es una superficialidad de la vida occidental considerar vanidad el reconocer un absoluto, y humildad, considerar las reglas relativas. Es precisamente lo opuesto. Es solo lo absoluto, lo que rechaza nuestro orgullo.”

Sin embargo, su creencia en reglas absolutas estaba ligada a su conocimiento de la dificultad del mundo para alcanzarla. No había una exclusividad sobre su concepto de *Rearme Moral*. Solía decir: “*Rearme Moral* es como un lago donde un elefante puede nadar y un corderito puede vadear”. Era esta especie de catolicismo junto con su calidez personal, lo que atraía a la gente. Él muy bien podía tener un rasgo autocrático como muchos otros líderes, sin embargo, inspiró en sus colegas más próximos, un nivel de lealtad y sacrificio que fue más allá de lo que le indicaba su obligación.

La calidad de Buchman de responder a ciertas confrontaciones, y a expresar su profunda convicción aun ante gente que acababa de conocer, se veía equilibrado con la premisa de preservar una “inteligente prudencia e impenetrable reserva”, cuando era oportuno.

Su intuición le ayudaba a descubrir las potencialidades escondidas en la

gente común.

“La gente ordinaria, bajo la guía de Dios, puede hacer cosas extraordinarias.”

Esa fue una de sus máximas, y una vez agregó: “la mitad de mi tiempo ha sido ocupado en sacar corchos de gente embotellada.”. El ciertamente introdujo el arte del cambio de vida en el corazón de su mensaje y de su método. Apostó todo a esto. Para él, las vidas humanas cambiadas eran la materia prima para un nuevo orden mundial. Preguntaba: “¿Tú esperas un compromiso total como resultado de tu trabajo con las personas?” –“Entonces, tú estás realizando el trabajo más necesario en el mundo de hoy”.

En 1931, una joven canadiense de veinte años, se acercó con la sugerencia de que sería el tiempo correcto para lanzar una campaña en Canadá. Su respuesta fue instantánea y significativa: “Bien, hazlo tú”. Ella asombrada aceptó el desafío, y tres años más tarde, el Primer Ministro de Canadá dijo que “sus iniciativas habían facilitado el trabajo del Gobierno”.

Encontrar la unidad entre el pensamiento y la acción fue su búsqueda constante. El filósofo francés Gabriel Marcel detectó rápidamente el significado de la unión entre lo que él llamó “lo íntimo y lo global” que caracterizó el trabajo de Buchman. Su acercamiento normal, hasta en las situaciones más complejas, era enfocarse en el cambio de un individuo clave. Cuando se encontró confrontando por el problema del alto consumo de alcohol, en la Universidad Estatal de Penn, su estrategia fue ganarse al hombre, al difícil Hill Pickle, que proveía a la universidad de bebida alcohólica.

Esta misma técnica se puede observar a través de la carrera de Buchman. Durante la disputa noruega-danesa sobre Groenlandia, él se concentró en Fredrik Ramm. Durante la enemistad franco-germana, después de la Segunda Guerra Mundial, lo hizo con Irène Laure. En la Sudáfrica dominada por el “apartheid”, se enfocó en George Daniel. En las revueltas raciales de Alabama, su objetivo fueron Daisy Bates y Mary McLeod Bethune (para mayor información sobre Daisy Bates y otras personas nombradas, ver la lista de contribuciones relevantes en el apéndice). Y con la corrupción en Ghana, lo hizo con el Tolon Na.

Él nunca simplificaba las cosas diciendo que el cambio en un individuo era suficiente. Su punto era que a menos que tratásemos con el factor humano, uno está limitado desde el principio; y a la inversa, cuando uno produce un cambio en la persona clave, es como reconectar un cable eléctrico dañado.

Tenía en claro que, tanto como crear instituciones de bien común, era necesario continuar la batalla moral “por dentro” de ellas, si uno pretende obtener resultados

duraderos. Es relativamente fácil, en una ola de optimismo, lanzar una nueva organización para hacer algo específicamente bueno en el mundo. Pero, cuando esa ola de optimismo se desgasta, uno se encuentra con intereses que obstruyen el trabajo de aquellos bien intencionados que formaron esos grupos. Sin reactivar el espíritu creativo original, uno va a formar parte del “statu quo”.

Cuando yo trabajaba en la Comisión Brandt, que fue designada por el Banco Mundial para encontrar puentes entre el mundo de los ricos y el de los pobres, leí centenares de papeles de expertos, que terminaban todos así: “por lo tanto, X o Y es la respuesta al problema, donde es necesaria la voluntad política”. Y allí, los expertos daban, aparentemente, por terminado el asunto y pasaban al próximo proyecto. Por supuesto, dejaban de responder a la pregunta crucial: “¿Cómo crear esa necesaria voluntad política?”. Ese era el punto de donde partía Frank Buchman. El se enfocaba en el factor humano como “la clave para crear la necesaria voluntad política”.

Sin embargo, probablemente la característica más importante del estilo de conducción de Buchman, era el énfasis en el trabajo con equipos de gente entrenada y comprometida; éste era el significado de su retiro de tres meses en el Lago Tahoe, en 1940, y esta técnica era un rasgo también de su trabajo. De hecho, él ya había advertido en el encuentro de Visby, Suecia, en 1938, sobre aquellos que estaban instalados en la “comodidad cristiana” y los que estaban dispuestos a un cambio revolucionario. El compartía la creencia del celebrado historiador británico Arnold Toynbee en el rol especial de las “minorías creativas” para producir avances en la civilización.

Hay un interesante relato de 1949, aún existente, de una discusión privada entre Buchman y unos pocos amigos en Alemania, cuando él estaba, evidentemente, reflexivo y especulativo. Parecía estar interesado en eliminar toda impresión de que Rearme Moral era un cofre intelectual cerrado o algo escrito en piedra. Más bien, es un organismo viviente que involucra una precisa experiencia directamente observable por otro, pero no fácilmente explicable a otro.

Se caracteriza por “una paz, una confianza, una recuperación de la libertad y espontaneidad del pensamiento, de la voluntad y del valor”. Es “algo directamente discernible pero no fácil para adherirse, uno debe experimentarlo por sí mismo”. En otras palabras, las miradas a las que Buchman aludía no se aclararían, necesariamente, para los mas brillantes intelectuales, sino más bien para los que practicaban el mensaje centrado en

Dios, del Rearme Moral a pleno. Como dijo en otra ocasión: “Nadie puede estar totalmente controlado por Dios si trabaja solo; es a un grupo de hombres y mujeres dispuestos, al cual Dios les habla más claramente”.

Así hay muchas posibilidades a partir del trabajo de Buchman. La primera fue Alcohólicos Anónimos, en Estados Unidos, en 1930. En los últimos años ha habido muchas más de estas iniciativas enfocadas en problemas sociales específicos. De cualquier manera, la necesidad más vital seguirá siendo la continuidad de un núcleo de gente totalmente comprometida en el corazón de todas estas manifestaciones. Buchman dijo más de una vez que él quería que “todos sus mejores caballos corrieran cabeza a cabeza”.

Uno de los primeros reclutados en el Este de Londres fue un personaje llamado Tod Sloan, quien había tenido problemas con la policía, y que se describía a si mismo como “un observador del mercado y un agitador por naturaleza”. Por su parte, Tod Sloan describía el trabajo de Buchman como el de un “sonriente, vivo, amante y obediente voluntad de restaurar a Dios como líder”.

Esta fue una temprana definición, pero todavía tiene su valor. Es un vívido llamado sobre lo que es el trabajo de Frank Buchman. Ese trabajo es ya parte de la historia. También se podría convertir en un camino de lucha para el futuro.

Aparte de las contribuciones mencionadas en la página siguiente, nuestra fuente primordial para preparar el libro, ha sido la biografía autorizada de Garth Lean's, Frank Buchman: una vida (Constable, 1985). También nos beneficiamos del sobresaliente estudio Religión y la dimensión perdida del manejo de Estado, editado por Douglas Johnston: CUP 1984; y estamos agradecidos por las consultas al manuscrito, aún no publicado de 234 Págs., titulado Mi amigo Frank Buchman, de Ray Foote Purdy.

Muchos de los hechos registrados en este libro, fueron dramatizados en la película “Cruce de Caminos (Cross Road)”, un documental de una hora de duración sobre Frank Buchman, hecho en 1974. Copias en DVD se pueden obtener en 24 Greencoat Place, London SW1P 1RD, UK, o por email info@FLTfilms.org.uk – En Norte América, en MRA Productions, 14831 57 B Avenue, Surrey, British Columbia V3S 8W5, Canadá, o email mrproduction@ca.iofc.org

APÉNDICE

Esta tentativa de dar una breve reseña del rol de Frank Buchman en la historia del siglo XX ha sido facilitada por las recolecciones generosamente otorgadas por personas de varios países, las cuales lo conocieron personalmente, o estudiaron su impacto en temas específicos. Referencias a algunas de estas contribuciones han aparecido en los puntos relevantes de este folleto, aun así, los textos completos de las mismas, se encuentran disponibles en la siguiente dirección de Internet:

www.iofc.org/frankbuchmanslegacy

1. Cómo se inició Caux (*How Caux began*) – **Pierre Spoerri**
2. Francia y la expansión de la Fe de Buchman (*France and the Expansion of Buchman's Faith*) – **Michel Sentis**
3. Un veterano alemán recuerda (*A german veteran remembers*) – **Hansjörg Gareis**
4. Ingredientes secretos del Milagro de la post-guerra japonesa (*Hidden Ingredients of Japan's post-war Miracle*) – **Yukika Sohma Fujiko Hara**
5. De Torpedo Humano a Consultor Creativo (*Human Torpedo turns Creative Consultant*) – **Hideo Nakajima**
6. Semillas del cambio para África (*Seeds of change for Africa*) – **Amina Dikedi, Peter Hannon & Suzan Burrell**
7. África franco-parlante. (*French-speaking Africa*) – **Frédéric Chavanne**
8. Dinamita política en Australia (*Political Dynamite in Australia*) – **Mike Brown & John Bond**
9. El viaje de India hacia un Nuevo Gobierno (*India's journey towards New governance*) – **V. C. Viswanathan**
10. Brasileños ordinarios haciendo cosas extraordinarias (*Ordinary Brazilians doing Extraordinary things*) – **Luis Puig**
11. La ideología inspirada de Buchman para América (*Buchman's Inspired Ideology for America*) – **Jarvis Harriman, Bob Webb & Dick Ruffin**
12. Elecciones limpias: Objetivo para Taiwán (*Clean Elections: Target for Taiwan*) – **Ren-Jou Liu & Brian Lightowler**
13. Frank Buchman y el Mundo Musulmán (*Frank Buchman & the Muslim World*) – **Imam Dr. Abduljalil Sajid**
14. La reconciliación proviene del Cambio (*Reconciliation comes from Change*) – **Pierre Spoerri**
15. La acción emerge del Silencio (*Action emerges from Silence*) – **Grigory Pomerants**
16. El Factor Olvidado de la Industria (*Industry's forgotten Factor*) – **Alec Porter con Jens Wilhelmsen, Maarten de Pous & Miles Paine**
17. La economía del desinterés (*The Economics of Unselfishness*) – **Pat Evans**
18. Los medios reportan Esperanza, no solo Desastre (*The Media reports Hope, not only Disaster*) – **Bill Porter**
19. La Juventud mira hacia atrás- y adelante (*Youth looks back- and forward*) – **Rob Lancaster, Chris James, Bhavesh Patel, Joanna Margueritte, Yeon Yuk Jeong & Ann Njeri**

Después del genocidio en Ruanda, ¿Cómo podemos prevenir tales masacres en el siglo XXI?; ¿Cómo puede ser, que después de tantas guerras, no hemos aprendido la lección?
¿Dónde está el error?.

Hay tantos temas por resolver, pero sobretodo, está el tema de la paz.

El filósofo francés Gabriel Marcel vio en el trabajo de Frank Buchman una unión entre lo íntimo y lo global. Buchman percibió la raíz de los problemas de su época. Este es el corazón de su legado. Nosotros estamos intentando demostrar una respuesta que comience con el cambio en las personas. Debemos dirigirnos a las causas de la inseguridad humana.

Dr Mohamed Sahnoun

*Ex Presidente de Iniciativas de IofC Internacional y ex
Embajador de Argelia y Consejero en la ONU.*

Franks Buchman, más pacificador e inspirador que brillante, cambió la historia. Escuchar la voz interior, parece hoy un consejo normal; pero pareció radical cuando Frank Buchman lo señaló hace ocho décadas.

Que en lo profundo somos todos iguales, que el pasado puede quedar atrás, y que en la mayoría de las veces “ prójimo” odiado no es diferente a nosotros, similarmente verdades que Frank enseñó en grupos dedicados a lograr la paz quienes de ciudad en ciudad alteraran la historia del siglo XX.

Prof. Rajmohan Gandhi

*Presidente de IofC Internacional
Notable autor Indú y nieto de Mahatma.*